



Lección 5

Los salmos confiesan la culpa y piden ayuda a Dios (Salmos 90-106)

Nota: Cuatro lecciones en esta serie cubren el libro *Salmos*. Los salmos dados en el título de estas lecciones *no corresponden necesariamente a la lección*, más bien se dan para guía al estudiante que quiera leer todos los salmos en el transcurso de las cuatro lecciones. Sigue leyendo para ver los salmos que se tratan *en esta lección*.

Contraste entre los justos y los impíos

El pecado es una experiencia común de los hombres. Muchos de los salmos tocan el tema en general, pero algunos tratan el pecado como su enfoque principal. Los salmos contrastan el carácter de los impíos con el de los justos, así como sus diferentes destinos.

La maldad de los hombres

Dos salmos examinan a la humanidad y concluyen que todos están llenos de pecado (**Salmos 14, 53**).

1. Estos dos salmos son casi completamente paralelos. De acuerdo con el primer versículo de estos salmos, ¿dónde *comienza* el problema del pecado del hombre? ¿En qué parte del Nuevo Testamento *cita el apóstol Pablo* de estos salmos, y qué *punto* hace con la cita?

Dos salmos describen a aquellos que se han entregado al pecado (**Salmos 36, 52**). El primero describe la maldad de los hombres (36:1-4), contrastándola con la misericordia y justicia de Dios (36:5-12). Salmo 52 destaca el espíritu vicioso de los malvados.

El carácter de los justos

A menudo los salmos contrastan el carácter y/o el destino de los justos y los malos (**Salmos 1, 37, 73**).

2. ¿Cuáles contrastes presenta Salmo 1 entre los justos y los malos?
3. ¿En qué asunto casi “se deslizó” o “resbaló” el salmista del Salmo 73?
¿Cuál *lugar* sirvió para cambiar la perspectiva del salmista sobre los malvados (73:15 y ss.)?

Los reyes y los jueces deben gobernar con rectitud ante Dios

Es importante que los gobernantes de cualquier tiempo y lugar se den cuenta de que también deben gobernar en rectitud e impartir justicia (**Salmos 72, 82**). A su vez, se presentarán ante el Rey y Juez mayor que todos.

Tratando el pecado

Pena por el pecado

Cuando el justo peca su corazón está profundamente afligido (**Salmos 6, 38, 51, 137**).

4. Emparejar los siguientes salmos con su idea clave:

_____ Salmo 38

_____ Salmo 51

_____ Salmo 137

- (a) el dolor de David por su pecado con Betsabé registrado en 2 Samuel 11-12
(b) los intensos efectos psicológicos, físicos, y sociales del pecado en el pecador
(c) dolor por el pecado de todo un pueblo de Dios que sufre en el cautiverio

Perdón por el pecado

En el otro extremo del espectro, los Salmos dejan en claro que la mayor de *las bendiciones* de Dios es la del perdón del pecado. Muchos tocan la idea; algunos lo enfatizan (**Salmos 25, 32, 85, 130**).

5. Según Salmo 32, ¿cuándo o por qué se quitó *el verdor* (vitalidad, esfuerzo) del salmista? ¿Cuándo o cómo llegó *el alivio*? Según el versículo 6, ¿cuándo debe un hombre buscar el perdón de Dios?
6. ¿Por qué *razón fuera del hombre* solicita el salmista perdón en Salmo 25:11?

Juicio por el pecado

Salmo 75 establece el juicio de Dios contra los malos usando palabras similares a las de los profetas.

Salmos que claman a Dios por ayuda

Muchos de los salmos fueron escritos por David cuando se enfrentaba a pruebas específicas en su vida en las que imploraba ayuda a Dios (**Salmos 3, 7, 34, 52, 54, 56, 59, 142**, etc.). Otros piden ayuda cuando la nación de Israel estaba experimentando una prueba específica (**Salmo 60**). A menudo no hay ningún punto de referencia histórico que se nos dé. Tales salmos nos muestran que es bueno y correcto clamar a Dios bajo cualquier circunstancia. Los patrones cambian en estos salmos. Algunas veces hay un clamor para la ayuda, una descripción del problema, después acción de gracias por la liberación que Dios brinda (Salmo 54). Otros comienzan dando gracias por la ayuda de Dios, pasan a una descripción de los problemas anteriores, y terminan con la liberación que Dios brinda (**Salmo 18**). En algunos el salmista comienza con una queja de que Dios no parece estar escuchando. Luego describe sus problemas, pero antes que el salmo termine, expresa confianza en que Dios ayudará (Salmo 13). El más famoso de estos es probablemente **Salmo 22**, donde el autor, David, describe sus problemas, pero al hacerlo, se convierte en un modelo o sombra de Jesucristo quien cita estas palabras en la cruz como para decir, “ahora estoy en los zapatos de David”.

En varios de estos salmos el lenguaje es duro, pidiendo maldición sobre los malos. Se conocen como salmos *imprecatórios*. Se les hace difícil a muchos reconciliarlos con la enseñanza de Jesús de amor por el enemigo (p. ej., Mateo 5:44). En primer lugar, debemos notar que el salmista no se venga él mismo, sino que encomienda el asunto a *Dios* (**Salmo 109**; cf. Rom. 12:19). Además, el lenguaje es a menudo figurado, como en **Salmo 58:6**, donde un *quebrantamiento de los dientes* se refiere a la eliminación del *poder de los malos* para hacer *daño*. Finalmente, con los salmos escritos por David, el problema es que sus oponentes eran oponentes del *ungido del Señor*, el líder elegido de Dios. *El honor de Dios* estaba en juego.